
MANUEL ROBLIZO
(Universidad de Castilla-La Mancha)

*El año electoral 2001 en Bulgaria:
el revivir de una desesperanza*

- I. Las elecciones legislativas de 17 de junio de 2001.*
II. Las elecciones presidenciales de 11 y 18 de noviembre de 2001.
III. Conclusiones.

Los comicios legislativos que tuvieron lugar en Bulgaria en junio de 2001 supusieron la apertura de una etapa novedosa en el panorama político y social de aquel país, con connotaciones preñadas de significación que parecen trascender los límites de esta (hasta ahora) inadvertida República balcánica.

El devenir de su vida democrática desde el emblemático 1989 se había caracterizado por la pertinaz alternancia, fruto de la pervivencia de la desesperanza entre el pueblo búlgaro, sometido a unas difíciles condiciones de vida que parece imposible dejar atrás. En las sucesivas elecciones generales se había venido registrando un continuo desplazamiento, en cuanto a la opción ganadora, desde el polo integrado por el Partido Socialista Búlgaro, heredero orgánico del PCB, hacia el de la Unión de Fuerzas Democráticas, que aglutinaba la cultura de oposición al antiguo régimen. En ocasiones esa bipolaridad había tomado la forma de coaliciones lideradas por cada una de las organizaciones hegemónicas en cada sensibilidad. Por su parte, la alternancia en las elecciones presidenciales se llevaría a cabo en 1996 de una manera peculiar, cuando el presidente Zheliu Zhelev perdiera en unas elecciones primarias la opción a presentar de nuevo su candidatura, de manera que sería Petar Stoyanov el encargado de dar la batalla en las urnas, exitosamente, al *polo* socialista. En toda esa configuración, un tercer eje quedaba ocupado por el Movimiento por los Derechos y las Libertades, representativo de la minoría de etnia turca.

Los comicios legislativos de junio de 2001 quebraron esa dinámica y pusieron a Bulgaria en el primer plano de la vida mediática internacional, por la peculiaridad que representaba la victoria de Simeon Sajonia-Coburgo, *ex-tzar* del país. Pocos meses después, sin embargo, un socialista era elegido Presidente de la República. En tan escaso tiempo se había diluido la esperanza que había nacido con el peculiar advenimiento de Simeon Sajonia-Coburgo.

I. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 17 DE JUNIO DE 2001

Entre 1997 y 2001, en una legislatura que se inauguraba como fruto de unas elecciones nacidas de las movilizaciones populares que culminaron con el asalto a la sede de la Asamblea Nacional, los indicadores parecían sugerir algunas razones para atenuar la desazón que inspiraba cada resultado electoral. La inflación, ubicada en 1997 en un 578'7%, se situaba en 1999 en un 0'3, y en el año que cerraba el milenio en un 9'9. A este dato, tan sensible en la vida cotidiana –y, por lo tanto, para la papeleta del elector–, le acompañaba una evolución favorable de la tasa de cambio frente el dólar. La estabilidad de los indicadores macroeconómicos básicos inducía al Primer Ministro Ivan Kostov a afirmar –en un alarde de optimismo– en una reunión del Partido Popular Europeo celebrada en Sofía el 5 de abril de 2001 que cuatro años más tarde, y siguiendo las pautas de política económica que ejemplificaba el presidente español Aznar, Bulgaria alcanzaría el pleno empleo. La legislatura comprendida entre 1997 y 2001 había sido la primera que era culminada sin convocatoria de elecciones anticipadas; las candidaturas búlgaras para la integración en la Unión Europea y en la Alianza Atlántica parecían, en suma, bien encaminadas.

Las dificultades cotidianas subsistían, sin embargo, para la gran mayoría de la población, especialmente sensible ante la incapacidad del Gobierno para controlar la corrupción, y los mecanismos de mercado no terminaban de abrirse paso satisfactoriamente en la vida democrática búlgara. La figura dominante en la opinión pública búlgara era Simeon Sajonia-Coburgo, y en torno a ella habría de gravitar la vida política búlgara a partir del 17 de junio. Su auge en los sondeos fue continuado: apenas dos meses antes de los comicios de junio, los sondeos de opinión otorgaban a la opción liderada por el *ex-tzar* Simeon II entre un 25 y 30% de los votos. Ello le situaba como tercera fuerza política –quizá incluso como segunda–, pero quedaba lejos de encarnar el tremendo impacto electoral que a la postre habría de representar, cuando su opción se constituyera en clara vencedora en las urnas. El electorado venía a depositar su esperanza en una opción que evocaba –aunque no la implicara explícitamente– la idea de una forma distinta de gobierno. Para muchos electores, sin embargo, el *rey que vino de Occidente* era básicamente una nueva expectativa, de apariencia sólida, que no había quedado agotada o maltrecha en el tortuoso y tormentoso proceso de cambio búlgaro.

En la configuración parlamentaria, tras las elecciones legislativas de 2001, subsistían los *clásicos* representantes de los ejes básicos de la vida partidaria en la actual etapa democrática, si bien concurriendo en coaliciones en las que, en todos los casos, ostentan un rol ostensiblemente dominante y protagonista. El papel estelar, sin duda, lo habría de recibir la opción promovida por Simeon Sajonia-Coburgo, que añadía a su condición de inesperada vencedora la de estar liderada por un *ex-tzar* que abandonó su país con sólo nueve años y que ahora recogía abrumadoramente las esperanzas de sus conciudadanos. La situación, era, pues, atípica, y hasta llamativa y, una vez más, sorprendería a analistas de todo tipo.

Si tratásemos de ubicar al Movimiento Nacional Simeon II dentro de los *cleavages* que han venido caracterizando a las distintas opciones en Bulgaria, tendríamos, lógicamente, más dificultades de lo que suele ser frecuente, por la propia atipicidad de esta novedosa configuración organizativa. En el acto de lectura de la Tesis

Doctoral del autor de estas líneas ¹, el profesor Francisco Letamendía sugería un *cleavage* especialmente útil para la realidad búlgara: *eslavofilia/occidentalismo*. En esa tesitura, la figura de Simeon de Bulgaria, por sus conocidas connotaciones profesionales y personales –y, desde luego, por sus propuestas políticas–, sería ubicable en el segundo de los polos, en el que se vuelcan tantas esperanzas en los todavía difíciles tiempos que corren en Bulgaria. Un segundo eje básico, que ha utilizado en el Este europeo Carmen González, sería el de *estadistas/liberales* ², en base al cual sin duda el triunfante movimiento sería ubicable en el segundo polo.

Tabla 1.
Elecciones legislativas de 2001. Distribución de votos y escaños

Censo electoral: 6.874.668 Votos emitidos: 4.608.135 Participación: 67.03%				
<i>Partido o coalición</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos</i>	<i>Escaños</i>	<i>% escaños</i>
Fuerzas Democráticas Unidas	830.338	18'18	51	21'25
Coalición por Bulgaria (PSB)	783.872	17'15	48	20
Movimiento Nacional Simeon II	1.952.513	42'74	120	50
MDL-Unión Liberal-Euroroma	340.395	7'45	21	8'75
Gergyovden-VMRO	165.927	3'63	-	-
Coalición Simeon II	157.141	3'44	-	-
Otros	338.505	7'41	0	0
TOTAL	4.568.191	100'00	240	100'00

Fuente: Comisión Electoral Central de la República de Bulgaria.

El *bipartidismo* que venía caracterizando al actual periodo democrático búlgaro, con la matización que inevitablemente supone la presencia del MDL recogiendo la voluntad electoral de la minoría de etnia turca, quedaría, en todo caso, totalmente desfigurado tras los comicios del 17 de junio de 2001. El efecto del sistema electoral se hizo explícito en lo que hace referencia al mínimo del 4 % de los votos necesario para acceder al reparto de escaños, especialmente por la circunstancia de que dos opciones quedaron muy cerca de él, sin llegar a superarlo. Teniendo en consideración este hecho, la atribución de escaños a nivel nacional, aunque se llevara a cabo con la ley D'Hondt, no generó notables sobrerrepresentaciones o distorsiones.

Esa (des)esperanza movilizada en las elecciones de junio de 2001, y que a la postre habría de proporcionar la jefatura del Gobierno a Simeon Sajonia-Coburgo, vino a concretarse en otro dato no menos novedoso, y también cargado de significación. La

¹ Intitulada *Transición política y evolución del comportamiento electoral en Bulgaria, 1989-1994* (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1999). Abarca por lo tanto un periodo anterior a la irrupción de Simeon Sajonia-Coburgo en la vida electoral del país, pero el *cleavage* propuesto se muestra vigente.

² Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ: "Transición y consolidación democrática en Europa del Este", en Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ y Carlos TAIBO: *La transición política en Europa del Este*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996, págs. 50 a 52.

participación, que se había mantenido continuamente decreciente desde los primeros comicios que tuvieron lugar en 1990 (con un 90'60% en la parte elegida por sistema proporcional), hasta alcanzar en 1997 la reducida cota del 58'86%, experimentó en este caso un repunte significativo que la situó en el 67'03%. Si lo primero había constituido, sin duda, una gráfica plasmación del desafortunado acontecer de la vida cotidiana en Bulgaria, lo segundo revelaba la inesperada irrupción de una novedosa oferta, de cierta solidez.

Aunque, dadas las características de este trabajo, no es cosa de embarcarse en un minucioso análisis de la distribución territorial del voto, sí que podemos apreciar algunos rasgos de interés concernientes al comportamiento de los hábitats más significativos. En Bulgaria, ese análisis resulta facilitado por el hecho de que en la capital, Sofía, se establecen tres áreas electorales diferenciadas del resto de la región; igualmente, Plovdiv-ciudad –el segundo mayor núcleo de población del país– constituye un área propia, diferente de Plovdiv-región. Ello nos permite poder apreciar el comportamiento de las dos zonas urbanas más extremas del país en su estado puro. En ellas, con su concreción en las cuatro áreas electorales, el Movimiento liderado por el *ex-tzar* obtuvo porcentajes que se sitúan en torno al 40%. Eso mismo acontecería, sin embargo, en una región de características sociales y electorales antitéticas respecto a los núcleos urbanos del país, habitualmente hábitats muy propicios a la Unión de Fuerzas Democráticas, que en estos comicios lidera la coalición *Fuerzas Democráticas Unidas*: En Montana, una zona especialmente desfavorecida económicamente, de un especialmente elevado predominio de la población rural y con un muy característico alto nivel de apoyo electoral socialista, también el *ex-tzar* alcanzaría dígitos similares.

A partir de los datos, cabe entender que los perfiles sociales del electorado del Movimiento Nacional Simeon II no están tan nítidamente definidos y no tienen contrastes tan acusados como los de los perennes protagonistas organizativos de la actual vida democrática búlgara. El MNSII presenta rasgos de lo que coloquialmente se suele denominar *movimiento populista*, de características ideológicas especialmente diluidas y no asociado culturalmente a ninguno de los ejes de la vida del país. Sus afluentes sociodemográficos, por lo tanto, pueden encontrarse en ámbitos muy variados, aunque sus perfiles podrían definirse en cierta medida en base a la exclusión de los electorados de rasgos demográficos más extremos de las tres opciones clásicas de la reciente vida democrática búlgara. Sin embargo, no cabe duda, a tenor de los datos de Kurdjali, que la convulsión electoral no alcanzó en un grado tan elevado a la población de etnia turca, que mantuvo su disciplina de voto habitual, otorgando un 58'07% a la coalición liderada por el MDL en esta región, en la que de un modo también muy característico se concentran los estratos poblacionales étnicamente turcos. La idiosincrasia de este sector de población y sus peculiares circunstancias hacían prever este tipo de actitud ante las urnas.

En todos los hábitats mencionados, las opciones tradicionalmente imperantes mantienen, si obviamos al MNSII, sus comparativamente favorables posiciones electorales; en ellos encuentran cobijo en los momentos electoralmente adversos. Y éste, ciertamente, lo fue para las dos habitualmente mayoritarias.

II. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 11 Y 18 DE NOVIEMBRE DE 2001

En definitiva, el año electoral 2001 podrá ser recordado, por lo que a Bulgaria respecta, como aquél en el que se atenuaron –incluso hasta quebrarse en las elecciones de junio– buena parte de las líneas de división que se habían hecho tradicionales –e incluso inexorables– durante todo el actual periodo de vida democrática. La irrupción – en el pleno significado de esta palabra, tan sonora fonética como semánticamente– del *ex-tzar* parecía la causa inmediata en los comicios legislativos de ese mismo año. Sin embargo, no se verificaría la concurrencia de la nueva figura protagonista del panorama político búlgaro en las elecciones presidenciales. A pesar de lo cual, algunas cosas parecían ser distintas, sin que otras hubiesen cambiado demasiado.

La presencia de candidatos contendientes mantenía una notable apariencia de continuidad con los rasgos de anteriores comicios presidenciales. En el polo *tradicionalmente* ocupado por la llamada *sensibilidad anticomunista*, se reiteraba la figura del presidente Petar Stoyanov, apoyado por la Unión de Fuerzas Democráticas y por el Movimiento Nacional Simeon II; en el polo opuesto, con el Partido Socialista Búlgaro como principal sustento, encontramos a su líder, Georgi Parvanov. Junto a ellos, el pintoresco Zhorzh Ganchev, concurrente también en anteriores comicios. Las opciones las completaban Petar Beron –antiguo dirigente de la UFD que aspiró en 1992 a la vicepresidencia con Ganchev como cabeza del *ticket* electoral–; Reneta Indzhova, que presidiera un Gobierno interino entre octubre de 1994 y enero de 1995; y Bogomil Bonev, ex-ministro del Interior de un Gobierno de la UFD, que recogería los terceros mejores dígitos en la primera ronda (tabla 2). El Movimiento por los Derechos y las Libertades optaba en la primera vuelta por el respaldo a Reneta Indzhova.

En contra de las previsiones de las encuestas, el ganador –tanto en la ronda preliminar como en la definitiva– fue el historiador de 44 años de edad Georgi Parvanov. Conviene recordar –especialmente si consideramos que la incidencia de los factores personales es siempre apreciable en elecciones del tipo que ahora nos ocupa– que el perfil político de Parvanov no se adecuaba al que había sido común entre los líderes socialistas anteriores –Lukanov, Videnov...–. Sus esfuerzos por dirigir a su partido hacia el espectro que cabría considerar como *socialdemócrata* quebraban líneas anteriores de mayor cercanía a las señas de identidad clásicas del PSB, con su concreción en la siempre emblemática política exterior búlgara, cuya continuidad – incluyendo la integración en la Alianza Atlántica– garantizó inmediatamente después de conocerse su victoria en las urnas. Georgi Parvanov resultaría ser, parafraseando un tanto espuriamente a Kirchheimer³, un exitoso *catch-all candidate*.

La polarización de mensajes, en general, aparecía *matizada* en estos comicios presidenciales, en donde se apreciaron signos de atenuación del carácter *ideológico* (la confrontación entre *sensibilidad comunista* o *cercana al antiguo régimen/sensibilidad anti-comunista* o *de oposición al antiguo régimen*) que, en un alto grado, había estado presente en las confrontaciones electorales búlgaras. Se trata, en todo caso, de una misma tendencia, pertinazmente latente en la trayectoria electoral búlgara reciente. Dado que se trataba de unas elecciones presidenciales, el componente personal tendía a

³ Otto KIRCHHEIMER: “The Transformation of West European Party Systems”, en Joseph LAPALOMBARA y Myron WEINER (eds.): *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, NJ., 1996.

sobreponerse más fácilmente –si bien no por completo– sobre el meramente ideológico, como ya ocurriera en comicios anteriores del mismo tipo. Ocurría lo propio en términos sociodemográficos, en donde la dualidad basada en los elementos *hábitat, nivel cultural y edad*, muy definitoria tradicionalmente de los perfiles electorales en Bulgaria, tenía rasgos propios algo más discretos, como igualmente aconteció en anteriores comicios presidenciales. A pesar de ello, en términos de distribución electoral del voto, el candidato conservador mantuvo un entorno extremadamente propicio en Sofía y Plovdiv (las dos principales ciudades del país), mientras que el socialista hacía lo propio en la rural región de Montana. En la de Kurdjali se ponía de relieve la elevada cohesión del electorado de etnia turca, con dígitos favorables a los candidatos respaldados por el MDL en cada una de las dos rondas (37'20 a favor de Indzhova y 69'96 a favor de Parvanov). Muy probablemente, en todo caso, el tipo de elecciones no resulta ser lo más decisivo para entender el porqué del más tenue carácter polarizado de estos comicios. La insatisfacción del electorado, como rasgo perenne, hace perder color a los rasgos propios del comportamiento electoral.

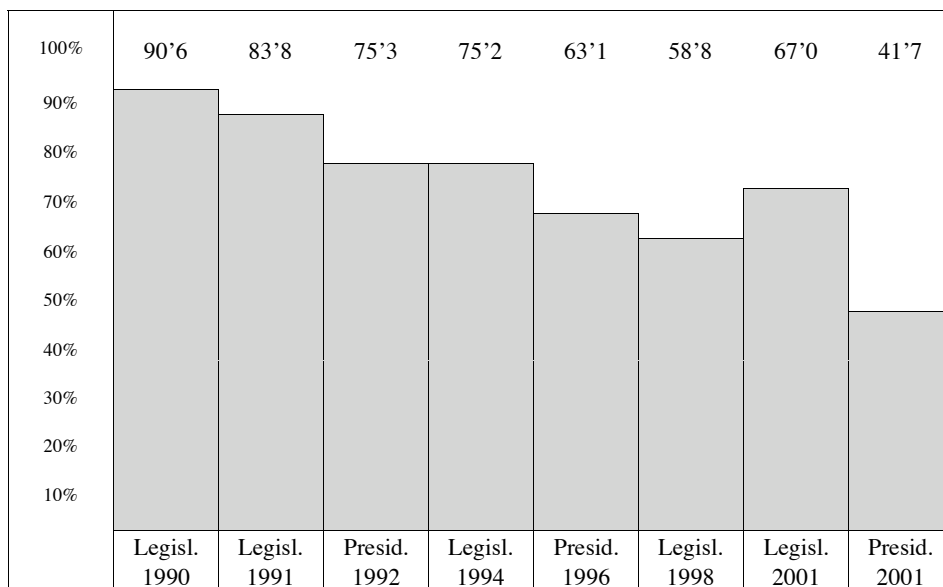
Tabla 2.
Elecciones presidenciales de 2001

<i>Candidatos</i>	1ª Vuelta		2ª Vuelta	
	<i>Votos</i>	<i>% votos</i>	<i>Votos</i>	<i>% votos</i>
Georgi Parvanov	1.032.665	36'39	2.043.443	54'13
Petar Stoyanov	991.680	34'95	1.731.676	45'87
Bogomil Bonev	546.801	19'27		
Reneta Indzhova	139.680	4'92		
Zhorzh Ganchev	95.481	3'36		
Petar Beron	31.394	1'11		
TOTAL	2.837.701	100'00	3.775.119	100'00

Fuente: Comisión Electoral Central de la República de Bulgaria.

Después de que se produjesen los llamativos resultados electorales del 17 de junio, la opinión pública del país recogía la esperanza de los nuevos tiempos en el Gobierno de la República, tan evanescente que en sólo unos meses devendrá en una nueva desesperanza. Las cifras de indecisos ante las urnas, que se situaban en el entorno de los 20 puntos, y la existencia, según nuestra opinión, de un *voto oculto* mayoritariamente socialista, podrían contribuir a dar cuenta de lo inesperado de los resultados finales. Volvemos, pues, a la realidad de la desesperanza; y lo hacemos, también, con su correspondiente concreción en los datos de participación, que torna a ser decreciente (véase gráfico 1).

Gráfico 1
Evolución de la participación electoral en Bulgaria



Fuente: Comisión Electoral Central de la República de Bulgaria.
 Los datos de las elecciones legislativas de 1990 corresponden a la parte elegida por sistema proporcional, y los de las elecciones presidenciales a la primera vuelta.

El día 18 de noviembre de 2001 se llevaría a cabo la segunda vuelta de las elecciones, al concurrir los dos requisitos que, aun aisladamente, la hubiesen hecho necesaria: ningún candidato obtuvo más del 50% de los votos; y la participación no alcanzó tampoco estos mismos dígitos. Los dos contendientes reproducían la ya clásica fractura política búlgara; no así, sin embargo, los apoyos que recogían en la ronda decisiva. Así, el Movimiento por los Derechos y las Libertades, tradicional enconado adversario de la *sensibilidad* socialista, manifestaba su público apoyo a Georgi Parvanov, en base al incumplimiento de las expectativas por parte del candidato que había desempeñado la máxima magistratura de la nación en el mandato anterior, y a la necesidad de un Presidente de marcada orientación social, según señalaron los dirigentes del MDL.

III. CONCLUSIÓN

En definitiva, con la necesaria vocación sintética que siempre impera en una comunicación de estas características, cabría señalar, básicamente, dos caudales electorales en función de la correspondiente actitud ante las urnas, que tienen su correspondencia en las elecciones búlgaras de 2001. De un lado, el *núcleo duro* de cada uno de los ámbitos de la, todavía, realidad básicamente *bipolar* –o, más matizadamente,

tripolar, atendiendo al habitualmente disciplinado electorado de etnia turca-. En función de ello, aparece con consistencia un electorado imantado a cada uno de los correspondientes polos. En el caso del Partido Socialista Búlgaro, se concreta en los *suelos* comparativamente elevados que alcanza en elecciones de contexto tan dramático como las de 1997 –cuando recoge un 22'07% de los votos– o de un contexto partidario tan poco favorable como el de las legislativas de 2001 –con un 17'15–. Junto a ese comportamiento de fidelidad –que cabría considerar en términos relativos como no mayoritario–, encontramos, de otro lado, un afluyente de voto –o, a veces, *no voto*– de la *desesperanza* que se dirige en un triple sentido: a opciones novedosas y atípicas como las que encarnan Simeon Sajonia-Coburgo o, sin tanta fortuna electoral, Zhorzh Ganchev; a la alternancia respecto a la opción gobernante; o a la abstención. Si las elecciones de junio de 2001 representaron la puesta en escena protagonista del primero de estos sentidos, las de noviembre lo fueron de una manera fundamental con respecto a los otros dos, en una línea de mayor continuidad global con lo acontecido en elecciones anteriores. Un mismo efecto de alternancia se produce ahora, sin embargo, sobre una base de una polarización que se atenúa sin llegar a extinguirse totalmente en las complejas y diversas motivaciones electorales de los ciudadanos búlgaros, entre las que la desesperanza recobra el protagonismo tan fugazmente perdido.